

ciaba el habla porteña de la del interior, más castiza. Esta habla había comenzado a ganar espacio en el teatro, no sólo en los sainetes sino en las representaciones circenses de *Juan Moreira*, cuya fama Quiroga lamenta (p.p. 225-227). Frente a este fenómeno característico de Buenos Aires, Gálvez ejerce la crítica musical para referirse al alma nacional que duerme en las provincias: "*Las canciones y las tonadas de los bailes del pueblo son una verdadera emanación del alma popular*" (p. 126). Lo que sigue es la defensa de las tonadas del interior, que a pesar de ser interpretadas en quichua por indios "*fueron compuestas, seguramente, por blancos o mestizos*" porque los indios "*como se sabe, carecían de música*" (p. 121). En oposición está el tango guarango y cosmopolita, que sólo es apropiado para acompañar borracheras (p.p. 129-130).

Lo que desconcierta e inquieta a Gálvez es la cara proteica de Buenos Aires. Mientras en las provincias el tiempo de los cambios es más lento y se mantiene una lengua más estable, en Buenos Aires no se puede ensayar clasificación alguna: Buenos Aires no tiene fisonomía ni tiene lenguaje, por lo tanto no tiene literatura (p. 183). La respuesta que Gálvez prepara para sus novelas (y que ensayó en *Sendero de humildad*) es escribir la fisonomía de las ciudades de provincia, donde todavía se puede escuchar la tonada de la voz y los porteños son vencidos por la fortaleza del ambiente. Sin embargo, en las novelas, el fisionomista será reemplazado paulatinamente por el maestro, y el lenguaje que usará será el lenguaje neutro de los manuales escolares, modelo de unificación nacional para la época.

6. El final del comienzo

Gálvez cierra su libro como lo abrió, haciéndose cargo de su escritura. Después de la última anotación de Quiroga, fechada el 16 de mayo, una marca tipográfica da entrada la anotación biográfica de Gálvez, en la que da cuenta de su infancia, su amor a la patria y su antepasado Don Gabriel de Quiroga. Esta anotación está fechada al final el 25 de mayo de 1910, fecha que puede entenderse como el día en que terminó de escribirse el libro o, lo que resulta más coherente, como la fecha que significa el conjunto del libro y de algún modo lo resume, dando entrada nuevamente a la interpretación "Diario que debe leerse el 25 de mayo de 1910".

Por otra parte, se podría afirmar que el personaje Quiroga también cierra su diario como lo abrió, hablando del fuego. En la anotación del 17 de marzo de 1907 (p.p. 57-58) exhorta a los argentinos a "*ponerle fuego por los cuatro lados*" al territorio espiritual del país, del mismo modo que lo hacen los agricultores con los campos, para limpiar las malezas que crecen en la superficie. Más adelante habla de una hipotética guerra contra Brasil, también destinada a fortalecer el espíritu. Desde su postura de poeta decadente, Quiroga pudo reflexionar los males del país y recomendar el espíritu de la barbarie (identificado con los caudillos federales) por considerarlo más auténticamente argentino. Sin embargo, todas estas consideraciones parecían mantenerse en el terreno de lo hipotético y lo espiritual hasta que el único acontecimiento referido en el diario hizo su irrupción, precisamente en la última anotación. Cuando Quiroga reivindica las "*violencias realizadas por los estudiantes incendiando las imprentas anarquistas*", se advierten claramente las proyecciones del nacionalismo espiritualizante, que no se conforma con ser cultural. A la vez, y retomando la idea de "diario de prensa", podríamos con-

siderar que todo lo expuesto anteriormente tiene como función justificar los incendios, la destrucción y los ataques a personas, los cuales no se consideran ni siquiera excesivos, más bien se lamenta que no se hayan extendido por todo el país³². El diario íntimo estaría así supeditado al diario de prensa, y su función sería exponer una personalidad excepcional en consonancia con la de los jóvenes violentos y, al mismo tiempo, presentarse como escritor capaz de transformar esta indignación en un trabajo constructivo para "la realización del bien Universal" (p. 237)

Si alguna virtud tiene este texto de Manuel Gálvez es mostrar la cara violenta del nacionalismo cultural y sus conexiones con los movimientos nacionalistas posteriores³³, a la vez que se presenta como un exponente claro de la mediocridad intelectual de los ideólogos del nacionalismo argentino.

7. El novelista argentino

Con *La maestra normal* (1914)³⁴, Gálvez se propone escribir una novela realista con modelo flaubertiano y vendérsela a un público recientemente alfabetizado por la Ley de Enseñanza común. Se propone, además, criticar la enseñanza positivista y laica impartida por las Escuelas Normales; pero lo que preten-

³² Para un panorama de las violencias aludidas por Gálvez, cf. Godio, 1987; pp. 211-228. Para la misma época, nace el fascismo en Italia con agresiones similares.

³³ En 1936 Gálvez publica *Este pueblo necesita*, con un apéndice titulado "Posibilidades del fascismo en la Argentina".

³⁴ Todas las citas de *La maestra normal* pertenecen a Gálvez, M.: *Obras escogidas*, Aguilar, Madrid, 1941.